



GOBIERNO DE  
MÉXICO

CULTURA  
SECRETARÍA DE CULTURA

COLIMA  
GOBIERNO DEL ESTADO



# CREADORES Y ARTISTAS EN CONTINGENCIA COLIMA

## LETRAS

Proyecto:

**Santera, crónica sobre la restauración  
de imágenes religiosas, como elemento  
de cultura popular y reconocimiento social**

Beneficiario:

**Arnoldo Delgadillo Grajeda**

DIRECCIÓN GENERAL  
VINCULACIÓN CULTURAL

[www.culturacolima.gob.mx](http://www.culturacolima.gob.mx)

 culturacolima

 @culturacolima

#ColimaEsCultura

Con el apoyo de la Secretaría de Cultura a través del Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura (AIEC) 2020

Este programa es público ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.  
Proyecto sujeto a Contraloría Social del Programa de Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura AIEC - 2020.

# **SANTERA**

Crónica por **Arnoldo Delgadillo Grajeda**

## **Cristo Crucificado**

Cuando Lidia Guadalupe Flores Corona llega a la Capilla de la Inmaculada Concepción en la comunidad de Buenavista, en el municipio de Cuauhtémoc, el sacerdote Javier Armando Espinoza Cárdenas ya dirige las labores para bajar del altar la figura de un Cristo Crucificado con más de 100 años de antigüedad.

Como imán hacia el hierro, la mujer de 38 años, movidita y sonriente, parece atraída hacia la escultura: la toma entre sus brazos como si fuese la Virgen de la Piedad, María recibiendo el cuerpo de su hijo recién bajado de la Cruz, después de su pasión y muerte.

Mientras lo lleva a la sacristía para hacer una primera inspección de los daños de la antiquísima figura, un murciélago sale volando por debajo de la túnica; ella solo ve algo que se mueve –después lo revela –: “y qué bueno, porque le tengo miedo a los murciélagos”.

Desnuda al crucificado. Quita la corona de espinas y retira la peluca de cabello natural. La túnica roja está roída de murciélagos, cuesta despegarla porque tiene restos de guano. La capa de pintura del cuerpo tiene cuarteaduras. El paso del tiempo no perdona ni a la representación del Hijo de Dios.

Sube la escultura a su camioneta negra, con la que visita templos, capillas e iglesias de todo Colima, llevando y trayendo santos y vírgenes que restaura en su taller, junto a su familia. “No me preocupa cuando me los llevo, sino cuando los traigo”, asegura. En el camino de ida, el daño ya está hecho, pero de regreso lucen impecables.

En el camino de Cuauhtémoc a Colima no llueve, pero una intensa neblina cubre el camino. Junto con ella viaja Armando, su único hijo varón; y Manuel, su actual pareja, que es ebanista. Son un equipo.

Después, ya en su taller ubicado en la Colonia Revolución, en la ciudad de Colima, Lidia se persignará cerrando los ojos, antes de pedir permiso al Cristo de Buenavista para iniciar a restaurarlo: “ilumíname y qué quedes guapo”, dice entre dientes, como en trance, charlando con la figura a la que dedicará los próximos días de su vida.

### **San Antonio de Padua**

‘Campeche Show’ es una agrupación guapachosa autodenominada del género tropical-romántico; a inicios de la década de los 90`s triunfó con la canción de ‘El Santo de Amor’, que narra la historia de una chica en busca del milagro de una pareja: “deja de llorar y no pierdas la paciencia/ pídele un novio, pídele un novio / Y a San Antonio ponlo de cabeza / pídele un novio, pídele un novio”.

Sin necesidad de poner ‘patas arriba’ a San Antonio de Padua –el santo del amor y las cosas perdidas–, Lidia Guadalupe Flores Corona se casó con Luis Armando Gaytán Cárdenas: esta relación marcaría su futuro para aprender y desarrollarse como restauradora de arte religioso.

Aunque en las fábricas de Aguascalientes ganaría hasta dos mil pesos por semana como obrera, Lidia decidió trabajar en el taller de elaboración de figuras de resina del que luego sería su suegro: J. Armando Gaytán Vargas, ganando apenas 152 pesos a la semana, en la comunidad de Villa Lic. Jesús Terán (también en Aguascalientes). “Es algo que no puedo explicar, porque opté por trabajar con ellos”.

Su mamá le decía: “con todos, menos con ese chaparro panzón”, pero ella se casó con él a los 17 años. Armando era nueve años mayor que ella.

“Compaginamos en todo, hasta con la mente nos comunicábamos; para mí, era todo”.

Cuando recuerda que –como en película– su enamorado la recogió un día a las dos de la mañana para irse a casar a La Huacana, Michoacán, donde el juez era familiar de Luis Armando y accedería a unirlo en matrimonio con una joven menor de edad, sin la autorización de sus padres, Lidia sonríe mucho y sus ojos grandes lucen grandísimos.

Ya estaba embarazada. Se casaron el 18 de julio de 1999 y su primogénita nació el 14 de diciembre del mismo año. Su hija cumplía un mes cuando ella apenas alcanzaba la mayoría de edad.

### **La Madonna**

El trabajo de Armando era hacer figuras de santos para vender en una ruta comercial que se extendía hasta el Norte del país; el trabajo de Lidia era ser ama de casa. La prosperidad del negocio que tenían en Aguascalientes terminó con un robo, la quema de su taller y amenazas de muerte. Entonces se mudaron para Colima.

“Un día de repente me dijo, vamos para Colima, yo no sabía donde estaba Colima, nunca lo había visto en el mapa”, comenta riendo, mientras unas figuras de San Miguel sin manos la observan.

La dificultad en su nuevo inicio la llevó a tomar por primera vez el aerógrafo con el que ahora trabaja a diario. Los pinceles. Las estopas. Las pinturas. “Desde niña me llamaba la atención saber como se hacían las figuras de santos, como se pintaban, Armando fabricaba y vendía, pero nunca se enseñó a decorar”.

La primera imagen que las manos de Lidia pintaron y detallaron fue la de "Virgen con niño", conocida como la Madonna. Es como una Virgen del Rosario,

cuyo original es la única obra de Miguel Ángel que salió de Italia durante su vida, para esconderla en Bélgica.

La réplica de la Madonna que inició a Lidia era una pieza pequeña, de 20 por 18 centímetros. Tardó dos días en decorarla. Dos años después llegaría a pintar cien Cristos en solo una semana.

### **El Cristo de Ahualulco**

Son muchos los milagros que el Señor del Altar Mayor de Ahualulco de Mercado, Jalisco ha realizado. Eso cuentan. El padre Pascual Islas, por ejemplo, asegura que la escases de lluvia amenazaba alarmantemente en el temporal de 1966; hasta que su Cristo intervino, y durante la procesión, una abundante lluvia descargó el cielo dejando alegría y gozo en todo el pueblo creyente.

Para Lidia, el Cristo de Ahualulco marcó la transición de elaborar santos en resina a la restauración de las figuras. Armando –que nunca decía que no–, se embarcó y embarcó a Lidia en la reparación de figuras rotas de esta iglesia de Jalisco. Les ofrecieron restaurarlas después de que “sacaran” la figura del crucificado, que era la actividad que hasta entonces mantenía a la familia.

“Este Cristo es el que más me ha impactado, por toda la sangre que he tenido que pintarle, yo terminaba deprimida, no puedo explicar como me sentía” –recuerda la mujer de manos astutas; en el ambiente de su taller, hay un aroma penetrante a pintura, que ella ya no alcanza a percibir– “después de que hicimos cien réplicas del Cristo de Ahualulco, de cada tamaño, el padre le dice a Armando: tengo muchas figuras rotas, ¿te animas a restaurarlas?, y él responde: sí lo he hecho muchas veces”. Pero nunca lo había hecho.

Ambos comenzaron a restaurar, Lidia Guadalupe aprendió por pura intuición y la magia incomprensible del talento natural. Para las figuras de tamaño real, sacaban moldes de su dedo: muchas figuras de templos e iglesias de Colima y

Jalisco tienen dedos hechos con el de ella. Con el tiempo comenzaron a utilizar yesos, resinas, materiales que correspondían a la imagen. Nació la santera.

### **La Virgen de Guadalupe**

Cuando su esposo murió, Lidia Guadalupe Flores Corona encontró en la restauración de santos y vírgenes el único camino para sacar adelante a sus cinco hijos: cuatro mujeres y un hombre. Cuando lo cuenta todavía llora, pero ya son lágrimas de fortaleza.

“Cuando Armando fallece, te juro que yo escuchaba el ruido del camión y pensaba que era el de la maquina donde estaba conectado –pasó los últimos meses de su vida, conectado a un respirador– y cerraba los ojos y veía los signos de ceros, me quedé en la cuenta de banco con dos mil pesos”.

La Santera, para entonces había realizado ya trabajos importantes: regresó a la vida a un Nazareno, de José Ceballos Godina, que era de tamaño original; la señora Conchita Gutiérrez la llevó a restaurar varias imágenes del Templo de la Merced, “la Dolorosa estaba totalmente dañada”; y las madres carmelitas confiaron a sus manos la figura de su patrona, la Virgen del Carmen.

Pero su graduación fue cuando viviendo en calle Aguascalientes, en la ciudad de Colima, –Aguascalientes como el lugar donde eligió trabajar en figuras de resina en lugar de en fábricas– le encargaron hacer restauraciones en la Catedral de Colima, designada como Basílica Menor por el papa Juan Pablo II, en 1998, por ser la primera consagrada a la Virgen de Guadalupe en América Latina.

La Morenita, tan milagrosa y propia de los mexicanos, hizo que más personas conocieran y contrataran a Lidia, Guadalupe como ella. “El cuadro de Catedral nos cambió la vida, justo cuando más lo necesitábamos, el cuadro de la Virgen de Guadalupe, de ahí comencé a trabajar en más templos y lugares”.

Así el misticismo, lo dijo Octavio Paz: “Madre Universal, la Virgen también es intermediaria, le mensajera entre el hombre (y la mujer) desheredado y el poder desconocido, sin rostro: el extraño”. Consuelo de los débiles. Amparo de los oprimidos. Patrona de la Santera.

### **Cristo Resucitado**

El taller de Lidia Guadalupe Flores Corona es fascinante. Puede dar miedo y paralizarte o inspirar ternura y esperanza, o todas sensaciones a la vez.

En una pared, hay más de una docena de Cristos Crucificados, de distintos tamaños. Ahí está el de Ahualulco, totalmente ensangrentado, con el rostro de sufrimiento y los clavos que sobresalen en relieve de sus manos y pies.

En la mesa donde fue resucitado por las manos y la paciencia de la Santera, el Cristo centenario de la Buenavista, ahora hay otra imagen de Jesús en la Cruz. Este es más grande e imponente, pero está dañado: tiene un hombro roto y su clavícula de madera está apolillada.

En otro lado del taller la figura de un acolito espera ser pintada; un Niñito Dios no tiene ojos, pero Lidia le concederá mirar; y hay siete figurillas del papa Juan Pablo II sin mano, esperando que ahí se les coloque una paloma como símbolo de paz.

Hasta este momento reparo en que la labor de la Santera raya en la ilegalidad: no está registrada ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como restauradora de arte sacro. Aun así, la calidad de su trabajo la ha recomendado y la ha llevado a trabajar en algunos de los recintos religiosos más importantes del estado de Colima.

“Quisiera tener un título para ser reconocida por lo que hago, aunque no lo necesito; a veces me siento mal, pero luego recuerdo que sé lo que hago, que he

aprendido y que lo hago muy bien”, reflexiona mientras embala la figura que regresará a la Capilla de la Inmaculada Concepción en la comunidad de Buenavista, en el municipio de Cuauhtémoc.

Esa tarde, horas después, cuando el sacerdote Javier Armando Espinoza Cárdenas dirige una misa, el Cristo de nuevo mira desde el altar a sus fieles, con los ojos a los que Lidia, con poder casi divino, devolvió la vida, salvándolos de la extinción inevitable que deja el paso del tiempo.

---

*Este texto fue producido con recursos de la convocatoria “Creadores y Artistas en Contingencia Colima”, de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México y la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Colima.*